

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Secretaría de Educación

Subsecretaría de Calidad y Equidad

Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa

BRECHAS EDUCATIVAS Y SOCIALES: UN PROBLEMA VIEJO Y VIGENTE

Documento elaborado por:

Mirta Irene Judengloben

María Ester Arrieta

Julián Falcone

Buenos Aires, Mayo de 2003

BRECHAS EDUCATIVAS Y SOCIALES: UN PROBLEMA VIEJO Y VIGENTE

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone contribuir a la reflexión sobre el papel de la educación en la producción y reproducción de las condiciones de exclusión social.

A través de distintos indicadores, se describe la evolución del capital educativo de la población argentina en un período clave del país -1995-2002-, habida cuenta que en dicho período los niveles de pobreza de la población total han crecido a más del doble (de 23% en mayo de 1995 al 50% en mayo del 2002), al tiempo que se implementaron importantes reformas en el sistema educativo, tales como la extensión de la enseñanza básica obligatoria a nueve años. Se indaga en las condiciones de permanencia y egreso del sistema educativo, así como la inserción en el mercado de trabajo, enfocando las brechas educativas existentes entre grupos provenientes de distintos estratos socioeconómicos.

En ese sentido, se analiza el comportamiento de dos subgrupos de población diferenciados según los ingresos del hogar: el proveniente de hogares “pobres” y el de “no pobres”¹. Se observa que a pesar del incremento general de los años de escolarización de la población y la ampliación de la cobertura del sistema educativo, las brechas existentes entre los subgrupos en cuanto al capital educativo alcanzado se mantienen e incluso se profundizan durante el período estudiado. Al respecto, debe advertirse que en el año 2002 el grupo perteneciente a la categoría “pobres” es cualitativamente distinto al del año 1995, dado que ha aumentado significativamente su volumen por la incorporación de poblaciones que empobrecidas por sus ingresos familiares aún conservarían ciertas características socioeducativas propias de las capas medias².

El análisis se completa con una caracterización de quienes hoy están ya excluidos del sistema educativo, intentando aportar algunas hipótesis respecto de las implicancias que esta situación plantea para el futuro.

¹ La población de hogares bajo línea de pobreza se estimó sobre la base de los parámetros establecidos por INDEC, los cuales tienen en cuenta: el ingreso total familiar, la cantidad de adultos equivalentes del hogar y el valor de la canasta básica para el adulto equivalente que se calcula para los meses de las ondas de relevamiento de la EPH. Asimismo, se consideraron los valores diferenciales de las canastas para las regiones, tomando como referencia las equivalencias calculadas por INDEC en el año 2001 y 2002.

² La consideración de estos aspectos es un campo aún por explorar, posiblemente desde abordajes más cualitativos y focalizados en esta cuestión.

Para este estudio, se elaboraron indicadores a partir del procesamiento de los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Éstos contribuyen al monitoreo de la situación socioeducativa de la población urbana del país en plazos más cortos que los brindados por los Censos Nacionales de Población, a la vez que permiten una aproximación al estudio de quienes están afuera del sistema educativo y, por tanto, no son relevados por la Estadística Educativa. Si bien la EPH predica sobre la población de aglomerados urbanos, la misma es representativa una gran porción: el 75% de la población urbana y 67% de la población total del país; por tanto, constituye una fuente valiosa para aproximarse al conocimiento de las condiciones de vida de escolarizados y no escolarizados³.

³ La elaboración de indicadores desagregados para subgrupos de población a partir de la muestra relevada por la EPH implica a veces una ampliación del margen de error de los resultados, por lo éstos deben considerarse como una aproximación al comportamiento de dichos subgrupos.

I. EL NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LA POBLACIÓN ADULTA

Como primera aproximación al tema se eligieron dos indicadores a efectos de mostrar el capital educativo de la población de 25 o más años de edad: el *Máximo nivel educativo alcanzado* y el *Promedio de años de estudio aprobados*. Las cifras se presentan para los dos puntos extremos del período analizado -1995 y 2002- y para los subgrupos de población definidos según ingresos del hogar – *pobres* y *no pobres*.

Cuadro 1: Distribución de la población de 25 años y más, según Máximo nivel educativo alcanzado y condición socioeconómica del hogar. Total de aglomerados urbanos. Mayo de 1995 y Mayo de 2002. En porcentajes.

Máximo nivel educativo alcanzado	Condición socioeconómica del hogar				Total	
	Pobre		No pobre			
	1995	2002	1995	2002	1995	2002
Sin escolarización	3.5	3.3	1.4	0.8	1.8	1.5
Primario incompleto	24.6	17.5	13.1	7.6	15.3	11.9
Primario completo	42.0	39.2	32.1	24.9	34.0	31.0
Medio incompleto	16.7	18.8	14.8	13.2	15.2	15.6
Medio completo	8.9	13.8	18.9	22.3	17.0	18.7
Superior no universitario incompleto	0.6	1.3	1.2	2.1	1.1	1.8
Superior no universitario completo	0.9	2.2	4.1	7.0	3.5	5.0
Universitario incompleto	2.4	3.9	6.5	10.2	5.7	7.5
Universitario completo	0.5	0.9	7.8	11.8	6.4	7.2
Total	100	100	100	100	100	100
% Población de 25 y más según Línea de Pobreza	25.7	43	74.3	57	100	100

Como se observa en el cuadro anterior, entre los años 1995 y 2002 el nivel educativo alcanzado por la población total mejora sensiblemente. Si se considera al grupo que completó o superó el nivel medio o secundario, el avance ha sido de más de 6 puntos porcentuales: del 33,7% al 40%. No obstante, todavía persiste un 45,6% que sólo cuenta con el primario completo o el secundario incompleto y un 13,4% que no tiene siquiera los estudios primarios completos.

En este contexto de evolución positiva, deben advertirse dos cuestiones. Por una parte, los niveles de pobreza han crecido considerablemente: del 25,7% en 1995 al 43% en el 2002 entre la población de 25 o más años de edad. Por otra parte, el incremento del nivel de estudios no ha sido parejo en los subgrupos analizados: entre los pobres quienes completan o superan el nivel medio presentan un aumento de 9 puntos porcentuales (del 13% en 1995 al 22% en el 2002), mientras que para los no pobres, el incremento fue de casi 15 puntos porcentuales (de 38,5% en 1995 ascendió al 53,4% en el 2002). Entre unos y otros, se configura así una brecha importante en cuanto al nivel educativo alcanzado, que condiciona las posibilidades de superación de las situaciones de pobreza. Ello cobra mayor relevancia si se considera que en el 2002 la población de hogares bajo la línea de pobreza se ha casi duplicado con respecto al año 1995⁴.

Por otra parte, en relación con las características que tiene la evolución educativa de ambos subgrupos, se pone de relieve que mientras entre la población de hogares pobres se observa un avance en el acceso a la educación media, entre los no pobres el avance se da en la educación superior. Se podría decir que en el período se profundiza un proceso de polarización social.

En 1995 el grupo más desfavorecido accedía a la enseñanza secundaria en un 30%, pero sólo un 13% completaba o superaba ese nivel. En el 2002 un 41% de la población de este grupo ha superado el nivel primario, pero sólo el 22 % ha logrado completar o superar el nivel siguiente (estudios secundarios). Asimismo, apenas un 8,3% accedió a los estudios superiores, encontrándose un 2,2% que ha conseguido completar el nivel superior no universitario y un 0,9% el universitario.

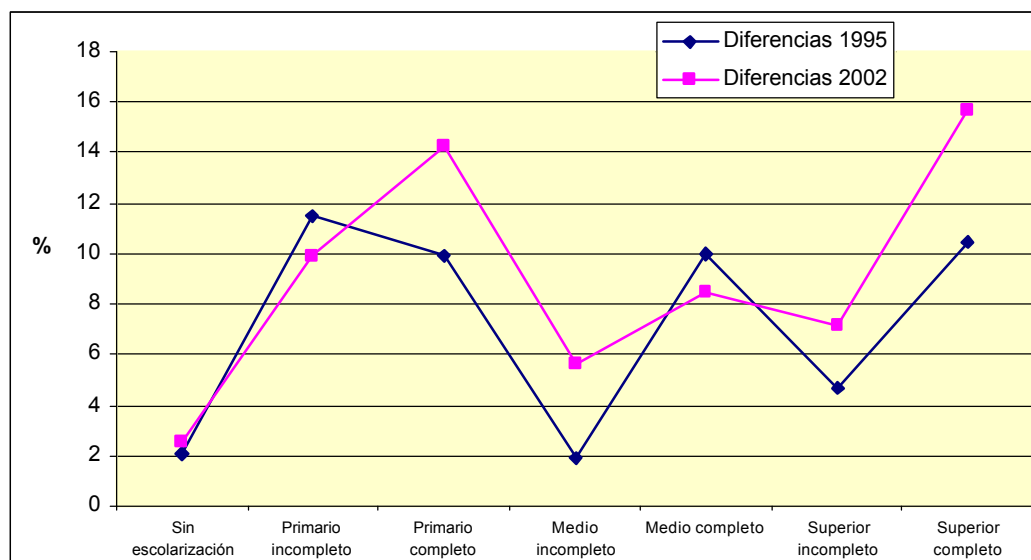
Las cifras anteriores contrastan con las correspondientes a la población de hogares no pobres. Este subgrupo incrementa el acceso al nivel superior en más de 11 puntos, de 19,6% en 1995 al 31% en el 2002. Asimismo, en el año 2002 cerca del 19% había completado los estudios superiores (universitarios y no universitarios), una proporción 7 puntos mayor que la registrada en 1995.

En suma, las distancias se manifiestan con crudeza en las posibilidades no sólo de acceder sino de completar los niveles educativos, en particular a partir de los estudios secundarios.

⁴ Con relación a este punto, se ha optado por comparar la situación de pobres y no pobres en dos momentos del tiempo, aún advirtiendo que en el primer momento los pobres constituyen una porción mucho menor que en el segundo momento, cuando alcanzan al 50% de la población total. En ese sentido, la lectura completa debe tomar en cuenta el proceso de polarización social operado en la última década.

En el gráfico siguiente se presentan las diferencias porcentuales entre pobres y no pobres en cuanto a los logros educativos alcanzados⁵. Se ha calculado su evolución entre los dos puntos del tiempo considerados.

Gráfico 1. Diferencias porcentuales entre pobres y no pobres en la distribución del máximo nivel educativo alcanzado. Población de aglomerados urbanos. Años 1995 y 2002. Población de 25 años o más



Los años de estudio aprobados

La relación existente entre capital educativo y posibilidades de acceso a una mejor calidad de vida es bastante estrecha y probada a través de distintos estudios.

En este trabajo, y con el objeto de enfocar las condiciones en que se producen y reproducen las desigualdades sociales, se ha elegido el indicador *promedio de años de estudio aprobados* que posee una población como una medida que puede reflejar el capital educativo alcanzado.

Los años de estudio aprobados por una persona remiten al total de años de estudio cursados y aprobados en la educación formal. Por ejemplo, aquella persona que logró completar la educación media pero no continuó su formación en el nivel superior tiene 12 o 13 años de estudio aprobados, según sea su modalidad de formación secundaria; es decir, 7 años de educación primaria y 5 o 6 años más de educación media o secundaria. Así, para

⁵ En el Anexo se incluyen aspectos de la metodología utilizada en este trabajo.

describir el capital educativo de la población total o de un segmento de ella se calcula el promedio de años de estudio alcanzados por el conjunto considerado.

Los años de estudio aprobados por pobres y no pobres muestran claramente las brechas existentes y la evolución en el período considerado.

Cuadro 2. Promedio de años de estudio aprobados por la población de 25 años y más, según condición socioeconómica del hogar. Aglomerados urbanos. Años 1995 y 2002.

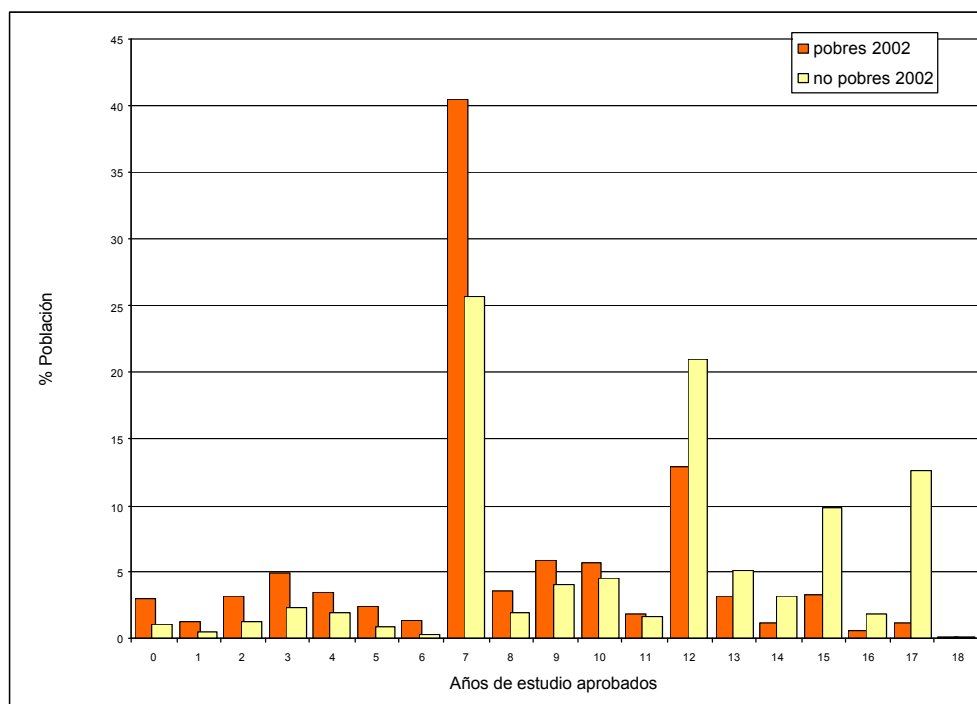
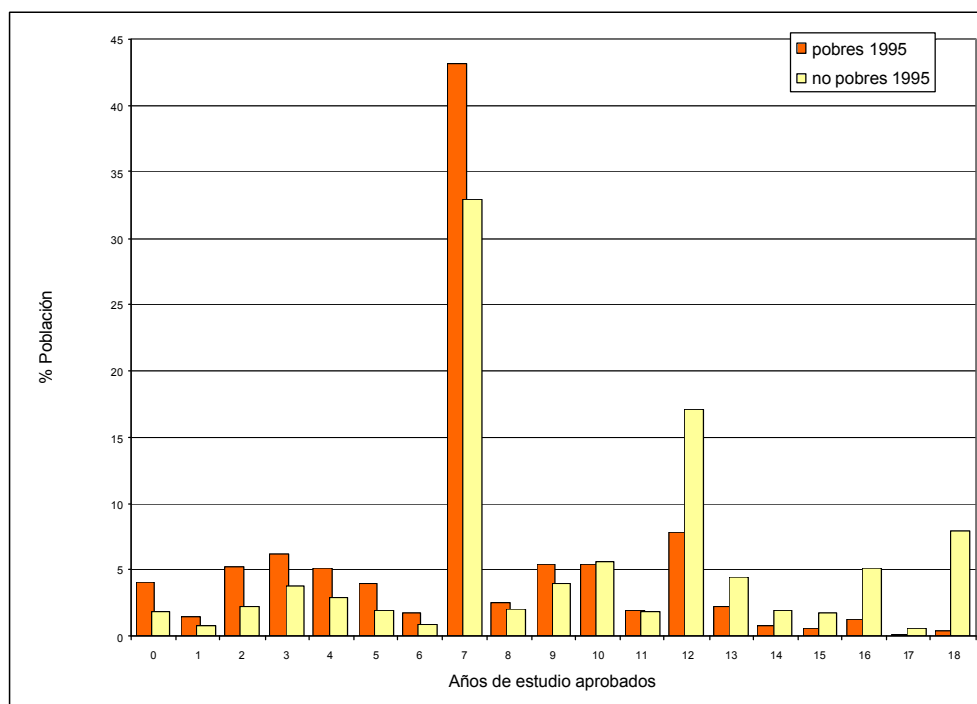
Indicadores	Año 1995				Año 2002			
	Pobres	No pobres	Total	Dif. pobres no pobres	Pobres	No pobres	Total	Dif. pobres no pobres
Promedio de años de estudio aprobados	7.06	9.57	9.09	-2.01	7,94	10,77	9,56	-2,83
Mediana	7.00	9.00	7.00	-2	7,45	11,40	8,87	-3,95
Desvío estándar	3,45	4,41	4,36	-	3,60	4,18	4,19	-
% sobre el total de la población	18.9%	81.1%	100%	-	43.0%	57.0%	100%	-

En este período la cantidad promedio de años de estudio aprobados por la población total aumentó menos de medio año: de 9,09 a 9,56 años. Este incremento ha sido menor para los pobres (0.88), en tanto para los no pobres el mismo ha sido en promedio de 1,2 años de estudio adicionales. Por otra parte, el análisis de los valores centrales⁶ que asume el indicador (las medianas) para pobres y no pobres brinda una visión más completa de las condiciones diferenciales de ambos grupos. Para los primeros, el incremento ha sido de poco menos de medio año y para los segundos de cerca de dos años y medio (2,4), poniéndose de relieve una fuerte inequidad. En el mismo sentido, en el 2002, las diferencias entre pobres y no pobres se profundizan con respecto a las ya existentes en el año 1995.

El gráfico que sigue representa la distribución de esta población según los años de estudio aprobados, para los años 1995 y 2002 y los subgrupos definidos por condición socioeconómica del hogar.

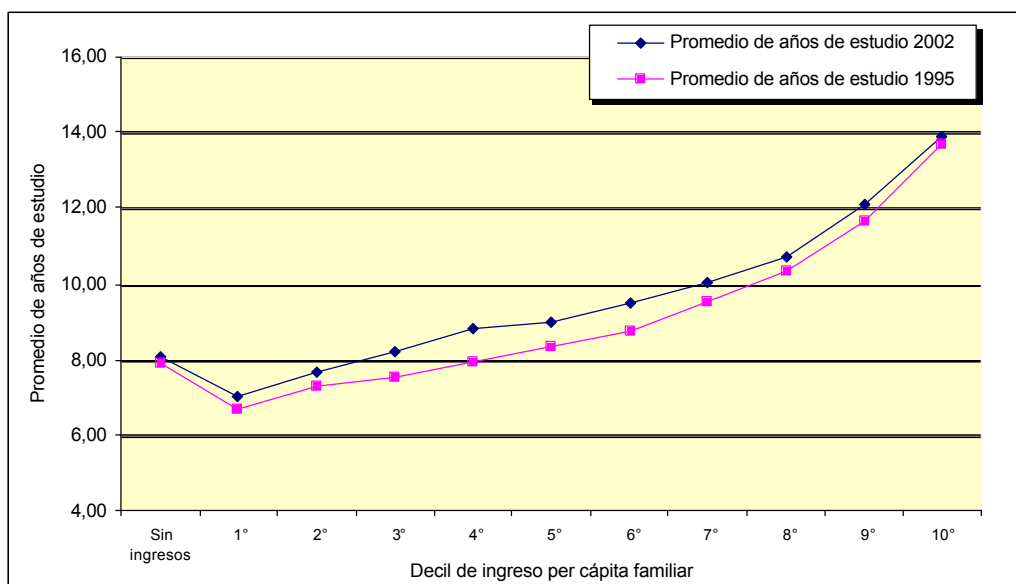
⁶ Se ha optado por la mediana como medida de tendencia central dada la asimetría de la distribución del indicador. La mediana divide en dos partes iguales a la población, indicando pues la cantidad de años aprobados por el 50%.

Gráfico 2: Distribución de la población de 25 o más años de edad pobre y no pobre por años de estudio aprobados. Aglomerados urbanos de la EPH. Años 1995 y 2002. En %



Con el objeto de obtener mayor precisión en el análisis de este indicador (*años de estudio aprobados*), se muestra su evolución en el período considerado, para la población total, ahora subdividida según deciles de ingreso per cápita familiar.

Gráfico 3: Promedio de años de estudio aprobados por la población de cada decil de ingreso per cápita familiar, en el tramo de 25 o más años de edad. Aglomerados urbanos de la EPH. Años 1995 y 2002.



El gráfico anterior refleja de manera significativa la asociación existente entre el nivel de ingresos del hogar y los años de estudio aprobados. Se observa que a medida que crecen los ingresos también crecen los años de estudio promedio de la población.

Por otra parte, la comparación entre los dos puntos de tiempo considerados –1995 y 2002– permite ver con mayor claridad el aumento del promedio de años de estudio de la población en general, y que este aumento es levemente mayor para la población de ingresos per cápita medios bajos y medios (que van del 3° al 6° decil). Se observa poca variación positiva en los deciles más bajos, corroborando lo que se había mencionado.

Finalmente, se pone de relieve que sólo la población de ingresos altos (deciles 9° y 10°) alcanza en promedio 12 años o más de estudio, que es el capital educativo mínimo requerido para la inserción en el mercado de trabajo actual.

II. LA EVOLUCIÓN DEL ACCESO A LA EDUCACIÓN

Con el objeto de mostrar la evolución en el acceso a la educación, en primer lugar, se presentan las tasas de escolarización⁷ de la población de los diferentes grupos de edad seleccionados. Estos grupos etáreos resultan significativos porque se corresponden con las edades teóricas⁸ de los distintos ciclos y niveles de la educación formal. En particular, interesa estudiar la escolarización de los niños y jóvenes en edad de asistir a los niveles obligatorios. Asimismo, se analizan las variaciones de dichas tasas según las condiciones socioeconómicas del hogar.

Los subgrupos por edad⁹ definidos son:

- 0 a 4 años
- 5 años: *nivel inicial obligatorio*
- 6 a 11 años: *Ciclos EGB 1 y 2*
- 12 a 14: *Ciclo EGB 3*
- 15 a 17: *Nivel Polimodal*
- 18 a 24: *Nivel Superior (universitario o no universitario)*
- 25 o más años.

En términos generales, durante el período analizado se observa un incremento de la escolarización en todos los grupos de edad.

Para los 5 años de edad se destaca el esfuerzo realizado por incorporar a los niños a la educación inicial, reflejado en el crecimiento de 25 puntos porcentuales de la tasa de escolarización. Con ello, en el 2002 se alcanza una cobertura del 91% de los niños de 5 años. En ese sentido, debe señalarse que el incremento radica fundamentalmente en la escolarización creciente del grupo de los niños de hogares pobres, que en 2002 casi se equipara con la de los no pobres.

⁷ La situación educativa relevada por la EPH queda definida a través de tres categorías: los que asisten, los que no asisten pero asistieron y los que nunca asistieron. Las tasas de escolarización se calculan como el porcentaje de población que asiste al sistema educativo sobre el total de la población. A su vez, estas tasas se calculan para cada tramo de edad.

⁸ Debe entenderse por "edad teórica" a la establecida por la legislación escolar para el ingreso a cada ciclo o nivel: por ejemplo, la edad de admisión en 1° año de EGB es 6 años cumplidos al 30 de junio del año lectivo.

⁹ Los grupos de edad se construyeron teniendo en cuenta las fechas de nacimiento de los integrantes de las muestras, de modo de hacerlos corresponder con las edades teóricas de los ciclos y niveles educativos.

Por su parte, la escolarización en el grupo de 6 a 11 años se ha mantenido prácticamente plena para ambos grupos, ya que la misma era muy alta al principio del período.

En el tramo de 12 a 14 años nuevamente se advierte un fuerte aumento de la escolarización entre los pobres - del 88,0 en 1995 al 97,3% en el 2002- que los sitúa en el año 2002 sólo 2 puntos por debajo de los no pobres (la diferencia en 1995 alcanzaba a más de 8 puntos porcentuales). A este proceso no es ajena la reforma educativa con la instauración del tercer ciclo obligatorio de la EGB.

En cuanto a los adolescentes de 15 a 17 años de edad, los cambios operados en su incorporación al sistema educativo son muy importantes a juzgar por la tasa de escolarización que crece en total alrededor de 16 puntos. El análisis según la condición socioeconómica indica que el incremento es mucho más notable para los jóvenes provenientes de hogares pobres: en 1995 concurrían a la escuela alrededor del 58% y en 2002, a pesar de las crisis, los escolarizados llegan al 84%. El aumento ha sido progresivo y constante durante los años estudiados e inclusive se han acortado las diferencias entre pobres y no pobres.

Con respecto a la población de jóvenes de 18 a 24 años debe decirse que si bien la escolarización ha aumentado para el conjunto en 8 puntos porcentuales, las brechas entre pobres y no pobres son cada vez más profundas y se agudizan durante el período considerado. En efecto, aunque la tasa de escolarización de los pobres ha crecido en cerca de 10 puntos porcentuales, la diferencia existente en 1995 con la tasa de los no pobres era de 17 puntos, en tanto que para el 2002 ha ascendido a 24,6 puntos porcentuales. Este proceso de diferenciación ya se evidenciaba en 1998 y se va incrementando en los años siguientes.

Otro tanto ocurre con la población de más de 25 años que aún asiste a algún nivel de la educación formal: la proporción aumenta y la brecha entre pobres y no pobres, también.

Para precisar si la permanencia de los jóvenes en los estudios debe interpretarse como una cuestión favorable, sería necesario analizar qué nivel están cursando y cuáles son las credenciales que ya han adquirido, aspectos que se abordarán en los apartados siguientes.

A continuación se presenta un cuadro detallando la evolución de las tasas de escolarización de la población de cada grupo de edad según nivel socioeconómico del hogar.

Cuadro 3. Evolución de la tasa de asistencia escolar por grupo de edad según condición del hogar. Total de aglomerados de la EPH. En %

Grupo de edad / Condición socioeconómica del hogar	1995			1998			2001			2002		
	pobre	no pobre	total	pobre	no pobre	total	pobre	no pobre	total	pobre	no pobre	total
0 a 4 años	5.1	7.8	7.1	3.8	8.2	6.3	8.0	14.4	11.2	10.6	15.5	12.4
5 años	62.8	81.9	74.5	84.1	93.8	89.2	86.8	92.6	89.2	90.4	91.2	90.9
6 a 11 años	98.3	99.5	99.0	99.1	99.7	99.4	98.7	99.6	99.2	99.5	99.7	99.4
12 a 14 años	88.0	96.4	93.1	95.4	98.1	97.1	97.0	99.1	97.9	97.3	99.4	97.9
15 a 17 años	57.7	77.6	71.8	69.5	85.1	78.4	83.1	93.0	88.2	83.8	96.6	88.0
18 a 24 años	25.7	42.5	39.8	27.8	48.0	43.5	33.6	52.2	47.0	35.3	59.9	47.8
25 o más años	1.9	3.3	3.0	2.1	4.7	4.3	2.4	5.0	4.5	3.3	5.9	4.8
Total	34.7	26.4	28.6	36.8	28.0	30.4	38.9	28.4	32.0	37.4	26.9	32.2

III. LOS TRAYECTOS EDUCATIVOS

En este apartado se analizan algunos indicadores relacionados con las condiciones diferenciales de permanencia en el sistema educativo de la población que asiste a algún ciclo o nivel de la educación formal.

En ese sentido, la información se presenta mostrando el Nivel o ciclo educativo al que asiste cada tramo etáreo, indicando la proporción de quienes lo hacen al nivel correspondiente con la edad. Con relación a los que asisten a otros niveles (que no se corresponden con la edad teórica), debe notarse que en su gran mayoría lo hacen a ciclos o niveles inferiores, lo que se manifiesta a través de uno de los indicadores que describen la trayectoria de los alumnos en el sistema educativo como es la “sobreedad”. En general, la tasa de sobreedad es un indicador de proceso también utilizado para caracterizar la eficiencia interna del sistema educativo¹⁰.

¹⁰ “Dentro de esta perspectiva, cobra relevancia la consideración de las variables de la educación, a partir de indicadores de acceso y flujo dentro de la estructura del sistema y de aquellos que apuntan a plantear la temática de su eficiencia, abordando temas como la repetición, el abandono, el atraso escolar, la progresión en los estudios, en fin, el modo en que funcionan los procesos educativos. Debería poder avizorarse si la escuela es un espacio común de socialización o, por el contrario, tiende a responder a la fragmentación social que ha sido tradicional en muchos países”. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. Sistema Nacional de Indicadores Educativos. Año 2002.

En este estudio, interesa enfocar el problema (de la sobreedad) más bien desde el punto de vista de la equidad, por lo que se observan especialmente las diferencias de trayectorias entre los pobres y no pobres para cada franja etárea. Por otra parte, y a modo de referencia, se incluyen las tasas de sobreedad estimadas por el sistema educativo.

Cuadro 4. Evolución de las tasas de asistencia escolar en el nivel o ciclo teórico correspondiente al grupo de edad¹¹, según condición socioeconómica del hogar. Total de los aglomerados urbanos relevados por la EPH. Años seleccionados. En %.

Grupo de edad ¹² y nivel o ciclo correspondiente	Condición del hogar	1995	1998	2001	2002
		% que asiste al Nivel o ciclo correspondiente	% que asiste al Nivel o ciclo correspondiente	% que asiste al Nivel o ciclo correspondiente	% que asiste al Nivel o ciclo correspondiente
6 a 11 EGB 1 y 2	Pobre	95.6	98.2	98.0	98.3
	no pobre	95.0	97.8	97.4	97.9
	Total	95.1	97.8	97.5	98.2
12 a 14 EGB 3	Pobre	58.1	74.4	78.6	74.9
	no pobre	68.2	88.6	87.1	88.5
	Total	63.6	82.9	83.2	79.5
15 a 17 Polimodal	Pobre	88.2	49.7	62.3	64.2
	no pobre	97.8	78.8	78.1	80.8
	Total	95.6	69.4	71.0	70.0
18 a 24 Superior o Universitario	Pobre	53.4	42.4	42.4	56.5
	no pobre	77.3	78.4	79.9	88.3
	Total	74.9	72.3	71.0	72.8

A partir de los datos del cuadro anterior se puede observar una evolución positiva en las tasas de escolarización en el nivel correspondiente, en particular, en lo que hace a la EGB 1 y 2, donde además prácticamente no se hallan diferencias entre pobres y no pobres.

¹¹ No se incluyen los subgrupos de edad hasta 5 años y mayores de 25.

¹² La población de cada grupo de edad se calculó considerando la fecha de nacimiento a efectos de que se corresponda con las edades teóricas de cada ciclo o nivel. Por ejemplo: 6 años cumplidos al 30 de junio es la edad de admisión en 1° año de EGB.

Los subgrupos que aparecen como más problemáticos son los de 12 a 14 y 15 a 17 años, en los que se observa, por un lado, un aumento en la escolarización en el nivel correspondiente; pero, al mismo tiempo, se da una profundización de las diferencias relacionadas con la condición socioeconómica del hogar.

En términos generales, el grupo de 12 a 14 años mejora su situación en un 25%. Sin embargo, en el 2002 persiste una diferencia entre pobres y no pobres de casi 14 puntos porcentuales.

Con respecto al grupo de 15 a 17 años, en el año 1995 las altas tasas de escolarización en el nivel correspondiente se explican por la selección social que se operaba en el acceso a la educación secundaria, la que no se verifica en el 2002. Como ya se ha mencionado, en 1995 la asistencia escolar de este grupo etáreo era de alrededor del 70%, y sólo del 58% entre los pobres. En el 2002, la asistencia escolar ha aumentado al 88% y entre los pobres a casi el 84%. Los datos están pues reflejando que este acceso masivo al sistema educativo ha permitido la reincorporación de muchos jóvenes que habían abandonado el sistema, sobre todo entre los estratos más desfavorecidos, implicando en consecuencia un descenso en las tasas de escolarización en el nivel correspondiente a su edad.

En congruencia con lo observado, el indicador de proceso “*tasa de sobreedad*”, estimado para cada ciclo y nivel del sistema por la Dirección de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, presentaba entre los años 1996 y 2000 valores que ya evidenciaban un aumento importante de la situación de sobreedad.

El aumento de la proporción de la matrícula que cursa el ciclo o nivel con una edad superior a la estipulada tiene al menos dos lecturas. Desde el punto de vista de la eficiencia interna del sistema, podría decirse que el rendimiento ha decrecido, puesto que la sobreedad denota repitencia, abandonos temporarios y también reincorporaciones tardías.

Sin embargo, otra lectura no debe dejar de advertir que a partir de 1996 y 1997 comenzó el proceso de implementación del tercer ciclo de la EGB en la mayoría de las jurisdicciones, hecho que sumado a la aplicación de políticas compensatorias que impulsaron la retención de niños y adolescentes en la escuela, se tradujo en la incorporación de un gran número de adolescentes que se encontraban fuera del sistema. Desde este punto de vista es necesario destacar la importante función de contención social que ha desempeñado la institución escolar, sobre todo para los sectores más desfavorecidos y en el marco de la crisis que atraviesa el país.

Cuadro 5. Tasas de sobreedad por ciclo y nivel. Total del país. 1996 y 2000. En %

Ciclo/nivel	Tasa de sobreedad	
	1996	2000
EGB 1 y 2	18,2	21,3
EGB 3	27,5	32,5
Polimodal	27,2	36,6

Fuente: Relevamiento Anual 1996 a 2000. Red Federal de Información Educativa. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa.

IV. LOS EXCLUIDOS

En este apartado se caracteriza la situación de los que ya no asisten al sistema educativo¹³, aunque están en edad escolarizable. Se enfoca en especial a un subgrupo de edad crítico, los de 15 a 17 años, ya que en su mayoría ha abandonado el sistema educativo sin completar una escolaridad básica o mínima necesaria para una inserción laboral en condiciones no precarias. Debe mencionarse que la escolarización de la población de los subgrupos de 6 a 11 y de 12 a 14 años de edad es cercana al 100%, es decir, puede considerarse universal, por lo que no será tratada especialmente.

En esta primera aproximación al tema, el análisis se realiza para los años 1995 y 2002, puntos extremos del período estudiado en este trabajo.

Debe tenerse en cuenta, que cuando se hace referencia a los adolescentes que no asisten a la escuela, la mayoría de éstos proviene de hogares pobres, ya que como se ha mencionado en apartados anteriores su tasa de asistencia es del 83.8%, en tanto que entre los no pobres es del 96,6% (en el año 2002). Es decir, la *no asistencia* a la escuela de este grupo estaría asociada básicamente a las condiciones socioeconómicas del hogar.

¹³ Dado que la población que "nunca asistió" al sistema educativo es mínima, en el análisis ésta se suma a la que "no asiste pero asistió" (en el pasado).

Según el relevamiento de la EPH de mayo de 2002, los adolescentes de aglomerados urbanos que no asistían a la escuela ascendían a cerca de 152.000, de los cuales 139.000 pertenecían a hogares bajo línea de pobreza y el resto a hogares no pobres.

En términos relativos los adolescentes fuera del sistema educativo son en el año 2002 menos que en 1995. No obstante este avance, las condiciones en que este grupo abandona los estudios han empeorado, agudizándose su situación de vulnerabilidad y exclusión, como se verá a continuación.

En efecto, mientras en 1995 sólo el 11% de los que dejaban la escuela no había completado el nivel primario, en el año 2002 esta proporción asciende al 24,8%. Como contrapartida, quienes tienen primario completo o secundario incompleto disminuyen del 86% en 1995 al 73% en el 2002. Esto evidencia que los excluidos quedan en peores condiciones que antes al no contar con una formación básica suficiente para insertarse en el mercado de trabajo formal.

En el cuadro que sigue se presentan los datos que reflejan la situación descripta, así como las variaciones observadas respecto del año 1995.

Cuadro 6. Máximo nivel educativo alcanzado por la población de 15 a 17 años de edad que no asiste a la escuela. Total de aglomerados urbanos de la EPH. Mayo de 1995 y 2002. En %

Onda de la EPH	Máximo nivel educativo alcanzado						Total
	Sin instrucción	Primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior incompleto o más	
Mayo de 1995	1.2	9.7	55.8	30.3	1.9	1.1	100
Mayo de 2002	4.0	20.8	27.8	45.6	1.7	0.1	100
Diferencia 2002/1995	+2.8	+11.1	-28.0	+15.3	-0.2	-1.0	

Para completar este apartado, se analiza la situación del grupo de 18 a 24 años que no asiste al sistema educativo.

Se observa que en el período analizado no ha habido importantes variaciones en cuanto al máximo nivel educativo alcanzado excepto en la proporción de jóvenes que completa el secundario, que ha aumentado más de 7 puntos porcentuales, así como un leve aumento de quienes han accedido a estudios superiores aunque no lleguen a completarlos, como se detalla en el cuadro siguiente.

Cuadro 7. Máximo nivel educativo alcanzado por la población de 18 a 24 años de edad que no asiste a la educación formal. Total de aglomerados urbanos de la EPH. Mayo de 1995 y 2002.
 En %

Onda de la EPH	Máximo nivel educativo alcanzado							Total
	Sin instrucción	Primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior incompleto	Superior completo	
Mayo de 1995	0.7	4.8	30.2	31.8	24.5	3.9	4.1	100
Mayo de 2002	0.7	4.6	24.1	28.3	31.5	6.4	4.4	100
Diferencia 2002/1995	0	-0.2	-6.1	-3.5	+7.0	+2.5	+0.3	

VII. EL ESTUDIO Y EL TRABAJO ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS

En este punto se indaga sobre las actividades de estudio y trabajo que desempeñan los jóvenes, con la idea de comenzar a identificar a aquellos grupos que presentan una mayor vulnerabilidad social o que podrían caracterizarse como población en riesgo por estar excluidos de la educación y el trabajo.

En los cuadros siguientes se presenta la distribución de la población de los tramos de 15 a 17 y de 18 a 24 años de edad según condición de actividad y asistencia escolar.

Cuadro 8. Distribución de la Población de 15 a 17 años por sexo, según condición de actividad y asistencia escolar. Total de aglomerados de la EPH. Años 1995 y 2002. En %, excluyendo las amas de casa)

Condición de actividad y asistencia a la escuela	Varones		Mujeres		Total	
	1995	2002	1995	2002	1995	2002
Estudia y no trabaja	67	83,7	79,9	93,2	73,1	88,3
Estudia y trabaja	2,8	2,5	1,5	0,9	2,2	1,7
Trabaja y no estudia	12,6	4,3	5,8	1,4	9,4	2,9
No estudia ni trabaja	17,5	9,4	12,7	4,6	15,3	7,0

Cuadro 9. Distribución de la Población de 18 a 24 años según condición de actividad y asistencia escolar por sexo. Total de aglomerados de la EPH. Mayo de 1995 y 2002. En %, excluyendo las amas de casa

Condición de actividad y asistencia a la escuela	Varones		Mujeres		Total	
	1995	2002	1995	2002	1995	2002
Estudia y no trabaja	26,5	36,1	39,7	49,8	32,5	42,5
Estudia y trabaja	10,7	9,8	11,5	10,0	11,1	9,9
Trabaja y no estudia	42,7	29,5	29,2	21,6	36,6	25,8
No estudia ni trabaja	20,1	24,6	19,6	18,5	19,9	21,7

Las cifras anteriores corroboran la situación de mayor escolarización de estos subgrupos en el año 2002 con relación al año 1995.

En el caso de los adolescentes de 15 a 17 años, el aumento de los estudiantes netos (estudian y no trabajan) ha sido de más de 15 puntos porcentuales. Asimismo, ha disminuido la proporción de estudiantes que trabajan así como la de quienes trabajan y no estudian. Esto último puede explicarse por el importante aumento del desempleo en el período.

Por su parte, el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja ha descendido a la mitad debido a la mayor escolarización de estos jóvenes. En este punto, debe notarse una

diferencia en el comportamiento de varones y mujeres. Entre éstas, sin considerar las que se declaran amas de casa, la gran mayoría sólo estudia, unas pocas trabajan y menos de un 5% no estudia ni trabaja. En cambio, entre los varones de la misma edad, se observa que casi un 7% trabaja y más del 9% no trabaja ni estudia.

En el grupo de jóvenes de 18 a 24 también se observa la evolución positiva de la escolarización: mientras que en 1995 tres de cada diez jóvenes estudiaba y no trabajaba, en el 2002 esta proporción sube a más de cuatro de cada diez. Esta situación puede obedecer también a la disminución de las oportunidades de conseguir empleo, ya que en el mismo período quienes trabajan –estudien o no al mismo tiempo– disminuyeron 12 puntos porcentuales. Pareciera que el problema de desempleo ha golpeado con mayor fuerza a los varones: en 1995 el 53,4% de los jóvenes trabajaba, en tanto que en el 2002 este porcentaje descendió al 39%.

Por otra parte, el grupo de los que no estudian ni trabajan ha crecido de manera preocupante entre los varones: en el año 2002 uno de cada cuatro varones de esta edad se encuentra en tal situación.

Finalmente, entre las jóvenes de esta franja etárea disminuyó la proporción de las que trabajan en favor de las que estudian. Asimismo, el subgrupo de las que no estudian ni trabajan se mantiene en alrededor del 19% para los dos puntos de tiempo considerados.

VIII. RESUMEN Y CONCLUSIONES

- El capital educativo de la población adulta argentina ha crecido levemente entre 1995-2002: medido en promedio de años de estudio aprobados creció de 9,1 a 9,6 años.
- El aumento del nivel de estudios no ha sido parejo si se consideran las condiciones socioeconómicas del hogar, profundizándose la brecha existente entre pobres y no pobres en cuanto al nivel educativo alcanzado.
- Las inequidades entre los grupos pobres y no pobres reflejadas a través de los distintos indicadores analizados adquieren mayor relevancia si se considera que en el 2002 la población adulta de hogares bajo la línea de pobreza se ha casi duplicado con respecto al año 1995 (de 23% en mayo de 1995 al 50% en mayo del 2002).
- Las distancias se manifiestan con crudeza en las posibilidades no sólo de acceder sino de completar los niveles educativos, en particular a partir de los estudios secundarios.

Dicho de otro modo, sólo dos de cada diez pobres completa o supera el nivel secundario, mientras que entre los no pobres lo logran cinco de cada diez (en el año 2002).

- Se pone de relieve que mientras entre la población de hogares pobres se da un avance en el acceso a la educación media, entre los no pobres el avance se da en la educación superior.
- Considerando la cantidad de años de estudio aprobados, el incremento para los pobres ha sido de poco menos de medio año, mientras que entre los no pobres es de cerca de dos años y medio.
- En el período se implementaron importantes reformas en el sistema educativo, como la extensión de la enseñanza básica obligatoria a nueve años. Sin embargo, persiste un 13,4% de la población adulta que no ha completado el nivel primario de siete años.
- Por otra parte, en el año 2002, sólo la población de hogares de ingresos medios altos y altos (a partir del 9° decil de ingresos per cápita familiar) alcanzó en promedio los 12 años de estudio aprobados, que es el capital educativo mínimo requerido para la inserción en el mercado de trabajo actual.
- Con relación al acceso a la educación, se observa un incremento de las tasas de escolarización de todos los grupos de edad.
- Para los 5 años de edad se destaca el esfuerzo realizado por incorporar a los niños a la educación inicial, reflejado en el crecimiento de 25 puntos porcentuales de la tasa de escolarización, alcanzando en el 2002 una cobertura del 91% de los niños de 5 años. Debe señalarse que el incremento radica fundamentalmente en la escolarización creciente de los niños provenientes de hogares pobres, que en 2002 casi se equipara con la de los no pobres.
- La escolarización en el grupo de 6 a 11 años se ha mantenido prácticamente plena para ambos grupos, ya que la misma era muy alta al principio del período.
- En el tramo de 12 a 14 años nuevamente se advierte un fuerte aumento de la escolarización entre los pobres - del 88,0 en 1995 al 97,3% en el 2002- que los sitúa en el año 2002 sólo 2 puntos por debajo de los no pobres.

- En cuanto a los adolescentes de 15 a 17 años de edad, los cambios operados en su incorporación al sistema educativo son muy importantes: la tasa de escolarización crece en total alrededor de 16 puntos, alcanzando en el 2002 al 88%. El incremento es más notable para los chicos provenientes de hogares pobres: en 1995 concurrían alrededor del 58% y en 2002, a pesar de las crisis, los escolarizados llegan al 84%.
- Con respecto a la población de jóvenes de 18 a 24 años debe decirse que si bien la escolarización ha aumentado para el conjunto en 8 puntos porcentuales, las brechas entre pobres y no pobres son cada vez más profundas: la diferencia entre ambos grupos en la tasa de escolarización pasó de 17 a 25 puntos porcentuales en el año 2002.
- En cuanto a los trayectos educativos de quienes asisten al sistema, se observa una evolución positiva en las tasas de escolarización en el nivel correspondiente a la edad teórica, en particular, en lo que hace a la EGB 1 y 2, donde además prácticamente no se hallan diferencias entre pobres y no pobres. En este aspecto, los subgrupos que aparecen como más problemáticos son los de 12 a 14 y 15 a 17 años de edad, en los que se observa, por un lado, un aumento en la escolarización en el nivel correspondiente; pero, al mismo tiempo, una profundización de las inequidades relacionadas con la condición socioeconómica del hogar.
- El aumento de la proporción de la matrícula que cursa el ciclo o nivel con una edad superior a la estipulada tiene al menos dos lecturas. Desde el punto de vista de la eficiencia interna del sistema, podría decirse que el rendimiento ha decrecido, puesto que la sobreedad denota repitencia, abandonos temporarios y también reincorporaciones tardías. Sin embargo, otra lectura no debe dejar de advertir que a partir de 1996 y 1997 comenzó el proceso de implementación del tercer ciclo de la EGB en la mayoría de las jurisdicciones, hecho que sumado a la aplicación de políticas compensatorias que impulsaron la retención de niños y adolescentes en la escuela, se tradujo en la incorporación de un gran número de adolescentes que se encontraban fuera del sistema. Desde este punto de vista es necesario destacar la importante función de contención social que ha desempeñado la institución escolar, sobre todo para los sectores más desfavorecidos y en el marco de la crisis que atraviesa el país.
- Se identifica un subgrupo crítico, los de 15 a 17 años, que ya ha abandonado el sistema educativo, en su mayoría sin completar una escolaridad básica o mínima necesaria para una inserción laboral en condiciones no precarias, que comprende alrededor de 150.000 adolescentes de los aglomerados urbanos relevados por la EPH.

- La mayoría de los adolescentes que no asisten a la escuela proviene de hogares pobres, por lo que puede afirmarse que la *no asistencia* a la escuela de este grupo estaría asociada básicamente a las condiciones socioeconómicas del hogar.
- Los adolescentes excluidos en el año 2002 quedan en peores condiciones que en el año 1995, al no contar con una formación básica suficiente para insertarse en el mercado de trabajo formal, agudizándose su situación de vulnerabilidad y exclusión: mientras en 1995 sólo el 11% de los que dejaban la escuela no había completado el nivel primario, en el año 2002 esta proporción asciende al 24,8%.
- Entre los adolescentes de 15 a 17 años se verifica un aumento de los estudiantes netos (estudian y no trabajan) de más de 15 puntos porcentuales, al tiempo que ha disminuido la proporción de estudiantes que trabajan así como la de quienes trabajan y no estudian.
- En el grupo de jóvenes de 18 a 24 también se observa la evolución positiva de la escolarización: mientras que en 1995 tres de cada diez jóvenes estudiaba y no trabajaba, en el 2002 esta proporción sube a más de cuatro de cada diez. Esta situación puede obedecer también a la falta de oportunidades de empleo, ya que en el mismo período disminuyó 12 puntos porcentuales la proporción de quienes trabajan. El problema de desempleo se evidencia con mayor fuerza entre los varones: en 1995 el 53,4% trabajaba, en tanto que en el 2002 este porcentaje descendió al 39%.
- Por otra parte, el grupo de los que no estudian ni trabajan ha crecido de manera preocupante entre los varones de 18 a 24 años: en el año 2002 uno de cada cuatro jóvenes de esta edad se encuentra en tal situación.
- Finalmente, entre las jóvenes de esta franja etárea disminuyó la proporción de las que trabajan en favor de las que estudian. Asimismo, el subgrupo de las que no estudian ni trabajan (sin considerar a las amas de casa) se mantiene en alrededor del 19% para los dos puntos de tiempo considerados.

IX. ANEXO: Aspectos metodológicos

1. Cálculo de la línea de pobreza

El cálculo de los hogares y personas bajo la Línea de Pobreza (LP) se elabora basándose en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A partir de los ingresos de los hogares se establece si éstos tienen capacidad de satisfacer - por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la Canasta Básica Total (CBT).

Para calcular la incidencia de la pobreza se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la CBT; para el caso de la indigencia, la proporción cuyo ingreso no superan la CBA.

El procedimiento consiste en calcular los ingresos mensuales de cada uno de los hogares relevados a través de la EPH, y compararlos luego con la CBA y la CBT correspondientes a cada hogar, teniendo en cuenta su composición en términos de adultos equivalentes, es decir, considerando los valores "equivalentes" de todos sus miembros. Para determinar el costo de la CBA y la CBT correspondientes a cada hogar, se utiliza una tabla de equivalencias (véase Tabla de necesidades energéticas y unidades consumidoras según sexo y edad elaborada por INDEC) que permite calcular las unidades consumidoras en términos del adulto equivalente dentro de cada hogar¹⁴.

Aunque sólo es posible calcular la pobreza y la indigencia para mayo y octubre de cada año (meses en que se releva la EPH), el cálculo de la CBA y la CBT del adulto equivalente se realiza todos los meses en función de los precios que releva el Índice de Precios al Consumidor (IPC).

A partir del año 2001 se relevan valores de las canastas en el nivel regional. Para el cálculo de los valores regionales de años anteriores se aplicaron las relaciones entre canastas regionales con la del aglomerado Gran Buenos Aires observadas en el año 2001.

2. Construcción de la medida de la brecha educativa

Se calcularon las diferencias (en valor absoluto) en la distribución del nivel educativo alcanzado entre pobres y no pobres para cada uno de los puntos considerados y en cada año. Los valores obtenidos se detallan en el cuadro que sigue.

¹⁴ Este procedimiento y otros aspectos metodológicos de la medición de la pobreza y la indigencia se pueden consultar en el Anexo Metodológico de la información de prensa Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia en los aglomerados urbanos, INDEC, Octubre de 2001. asimismo, sobre este punto, véase Composición de la CBA del adulto equivalente (mensual).

Máximo nivel educativo alcanzado	Porcentaje de población de 25 años o más					
	Pobre		No pobre		Total	
	1995	2002	1995	2002	1995	2002
Sin escolarización	3,5	3,3	1,4	0,8	1,8	1,5
Primario incompleto	24,6	17,5	13,1	7,6	15,3	11,9
Primario completo	42,0	39,2	32,1	24,9	34,0	31,0
Medio incompleto	16,7	18,8	14,8	13,2	15,2	15,6
Medio completo	8,9	13,8	18,9	22,3	17,0	18,7
Superior incompleto	3,0	5,2	7,7	12,3	6,8	9,3
Superior completo	1,4	3,1	11,9	18,8	9,9	12,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Luego, se sumaron dichos valores, encontrando que las diferencias crecieron del 50,6 al 63,6. Es decir, la brecha ha crecido en ese período el 25,7%.

Máximo nivel educativo alcanzado	Diferencias absolutas entre pobres y no pobres	
	1995	2002
Sin escolarización	2,1	2,5
Primario incompleto	11,5	9,9
Primario completo	9,9	14,3
Medio incompleto	1,9	5,6
Medio completo	10,0	8,5
Superior incompleto	4,7	7,1
Superior completo	10,5	15,7
Total	50,6	63,6

Distribución de los años de estudio aprobados

Años de estudio aprobados por la población de 25 o más años de edad según decil de ingreso per cápita del hogar. Mayo de 1995

Decil de ingreso per cápita familiar	Promedio de años de estudio	N	% /Total N	Suma de años de estudio	% /Total Sum	Mediana	Std. Deviation
Sin ingresos	7,90	133152	1,4%	1052487	1,2%	7	4,01
1°	6,67	959337	9,9%	6401756	7,3%	7	3,37
2°	7,30	984126	10,2%	7185597	8,2%	7	3,29
3°	7,52	952920	9,9%	7169411	8,2%	7	3,48
4°	7,94	976912	10,1%	7753587	8,8%	7	3,79
5°	8,34	988965	10,2%	8246052	9,4%	7	3,91
6°	8,75	962872	10,0%	8425803	9,6%	7	3,86
7°	9,53	976117	10,1%	9298163	10,6%	9	4,13
8°	10,35	951384	9,9%	9847606	11,2%	10	4,22
9°	11,65	894844	9,3%	10420604	11,9%	12	4,31
10°	13,71	877041	9,1%	12023887	13,7%	14	4,16
Total válidos	9,09	9657670	100,0%	87824953	100,0%		

Mayo de 2002

Decil de ingreso per cápita familiar	Promedio años de estudio	N	% /Total N	Suma de años de estudio	% /Total Sum	Mediana	Std. Deviation
Sin ingresos	8,08	339038	3,0%	2738537	2,5%	7	4,00
1°	7,05	1096495	9,6%	7726700	7,1%	7	3,37
2°	7,68	1160779	10,2%	8911993	8,2%	7	3,48
3°	8,23	1169083	10,3%	9623357	8,8%	7	3,60
4°	8,80	1175190	10,3%	10346705	9,5%	7	3,72
5°	8,97	1168949	10,3%	10484139	9,6%	8	3,71
6°	9,50	1102724	9,7%	10475194	9,6%	9	4,01
7°	10,04	1059409	9,3%	10638303	9,8%	10	3,92
8°	10,70	1096362	9,6%	11734606	10,8%	12	4,04
9°	12,09	1060143	9,3%	12820221	11,8%	12	3,85
10°	13,87	964834	8,5%	13383995	12,3%	15	3,41
Total válido	9,56	11393006	100,0%	108883750	100,0%		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH INDEC. Mayo de 1995 y 2002.

X. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

INDEC – Encuesta Permanente de Hogares: Novedades y Diccionarios de las Ondas Mayo de: 1995, 1998, 2001 y 2002.

INDEC – Encuesta Permanente de Hogares: Cuestiones metodológicas para la determinación de la línea de pobreza. Página WEB: www.indec.gov.ar

Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. “Sistema Nacional de Indicadores educativos”. Buenos Aires, 2002.

SIEMPRO. Informe N°3. La situación de la infancia: análisis de los últimos diez años. Buenos Aires, julio de 2000.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Secretaría de Empleo. “Los jóvenes en el mercado de trabajo”. Diciembre de 2001.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): Informe sobre desarrollo humano. 2002.

Feijoo, María del Carmen: Nuevo país, nueva pobreza. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.

Gallart, María Antonia y otros. “Cambios en las condiciones laborales y en la relación educación – trabajo: el caso del Gran Buenos Aires, 1980-1989”. En Educación y Trabajo Volumen I. CINTERFOR. Red Latinoamericana de Educación y trabajo CIID – CENEP.